

quiera otro de los conocidos en la historia. Los Estados Unidos pueden fracasar en la empresa, pero sólo el fracaso los convencerá de que la empresa es imposible.

Es lógico el clamor de los hispano-americanos que dan gritos de alarma ante la inminencia del riesgo, con la esperanza de que las presuntas víctimas se den cuenta del peligro y lo eviten a tiempo; pero la prédica del odio es ociosa. Se le puede predicar el odio a un pueblo como el alemán, cuyos imperialistas lo emborracharon de aborrecimiento para conducirlo al matadero. Pero el odio debilita a los débiles, porque el odio de los débiles suele estar lleno de terror. No es odio por el extranjero lo que han menester los pueblos del Caribe, sino conocimiento cabal de los propósitos del extranjero y de los medios de impedirlos.

Algunos gobiernos del trópico americano profesan la creencia—o por lo menos, proceden como si la profesaran—, de que la nación es algo transitorio y efímero, que vive con ellos y que pasará con ellos. Carecen en realidad del concepto de patria, porque olvidan, voluntariamente o no, que la nación es permanente y ellos transitorios, que el deber cardinal de toda generación es recoger la herencia de los padres y transmitirla sin merma ni desdoro, y si es posible acrecentada y mejorada, a los hijos, que cada generación es mera depositaria del caudal de la patria. Algunos gobiernos de Centro América viven como si hubieran anunciado para mañana el fin del mundo y ellos se apresuraran a despedirse de la vida en un festín opíparo. Proceden como si la nación fuera una entidad provisional y efímera, hecha para el goce, el tráfico y la medra del grupo que gobierna. Los empréstitos casi nunca los paga la generación que los concierta y administra y a veces los despilfarra o los malversa. Quizás los políticos no se dan cuenta de que esos empréstitos disparatados equivalen, en suma, a vender el trabajo, la libertad y el decoro de su progenie y de que se infaman ellos mismos al preparar la servidumbre para sus hijos, al convertirse voluntariamente en padres de esclavos.

Hoy día el arma principal del imperialismo en la América tropical es el empréstito, con su cortejo de misiones técnicas, de recaudadores de aduanas y con la consecuente intervención directa del extranjero en los negocios domésticos del deudor. Los estados débiles lo saben y siguen solicitando los préstamos de banqueros que son agentes e instigadores del imperialismo. Se dice que los empréstitos son indispensables, que sirven para cubrir deudas inaplazables y para fomentar

la explotación de riquezas naturales, y que sin el dinero de los empréstitos los países se estancarían en un atraso peligroso. Pero muchas de esas repúblicas viven estancadas, apesar de los empréstitos, y quizás a causa de los empréstitos mismos. El hecho, ilustrado ya con trágicos ejemplos de infortunio y de ruina, es que si los estados centroamericanos siguen haciendo empréstitos en Wall Street y otorgando las condiciones lesivas y onerosas que les imponen, si no encuentran otro arbitrio para poner orden en su hacienda, si no sacan de sí mismos la fuerza necesaria para imponerles decencia y austeridad a los administradores del erario, sus años están conta-

dos, y dentro de dos generaciones los hispano-americanos del trópico serán siervos del capital del norte. En cada país un grupo menguado hará buenas migas con los explotadores extranjeros, y la gran masa del pueblo sudará sobre la tierra para sostener el ocio, la hartura y el boato de señores feudales remotos a quienes los nativos no conocerán nunca. Y esto sin esperanza de remedio, porque si intentan revelarse allí está el departamento de estado que tiene a la mano una marina y un ejército formidables para inculcarles a los rebeldes, con prontitud y eficacia, la resignación y la obediencia.

JESÚS SEMPRUM

## De "La palabra de Zarathustra"

(Influencia de FEDERICO NIETZSCHE en el espíritu latino)

### El camino del super-hombre

LEOPOLDO Ziegler inquiría no ha mucho tiempo si el camino del super-hombre quedaría definitivamente despejado por la guerra y sus consecuencias. Ya antes que él, Guiseppe Rensi, un tanto inquieto ante la verdad probable, se preguntaba (1) si un fracaso del idealismo crociano no conduciría a una revisión del nietzscheismo. Ambos, quizá, han tenido una visión real al descubrir el rumbo in-

desarrolla con la vida militar cuando enrojecen los cielos al reflejo de la lucha guerrera; es enseguida el fracaso de la igualdad que abre el camino a su aristocracia; es, más adelante, la reafirmación del trascendentalismo cristiano en las clases inferiores; y es, finalmente, el convencimiento que llena la nueva cultura ética de que la guerra es necesaria, no como un mal sino en calidad de elemento de triunfo.

La ética latina habíase hecho fecunda al calor burgués del ideal pacifista. Una generación idealista había propagado las santas palabras del Derecho, y el Bien y el Mal, ya como valores absolutos, ya como valores relativos, habían quedado fijados en las conciencias. La guerra, recurso extremo, calamidad máxima, habíase, hasta donde fué posible, reglamentado en un loco sueño de organizar y limitar su crueldad. Los pueblos trabajaban felices y el humo de las fábricas escalando el cielo tejía en el azul un poema optimista. París, maravillosa dualidad, se hacía fecunda en la ciencia con el trabajo de sus laboratorios, mientras en sus noches de oro bullía la colina de Montmartre. Roma, llena de nostalgias paganas, dormía su sueño de vieja matrona al amparo de las siete colinas clásicas. Madrid, aferrada a la tradición, centralizaba una vieja concepción histórica desdeñando en su orgullo de «antigua rica» las nuevas corrientes sociales y políticas. El valor de la vida era para los pueblos latinos, un valor optimista.

Y ese valor optimista se hunde en las ruinas de Lieja, fracasa en las charcas del Iprés, se despedaza en las cúpulas aceradas de Amberes, quiebra

**"Pegaso"**  
Montevideo-Uruguay

---

Es la única revista nacional  
de letras que se publica en el  
Uruguay.

---

**San Salvador 2309**  
Montevideo

cierto de los nuevos senderos. El camino del super-hombre va despejándose a medida que se afianzan y determinan los nuevos valores humanos ante la irremisible caída de los valores de ayer. Zarathustra creó por negaciones, es decir, destruyendo. La vida ha convertido en acción sus palabras y vemos como lentamente van cristalizando en páginas de vida los símbolos del poema. Es primero la exaltación del instinto primitivo que se

(1) Guiseppe Rensi, *El genio ético*, (1912).